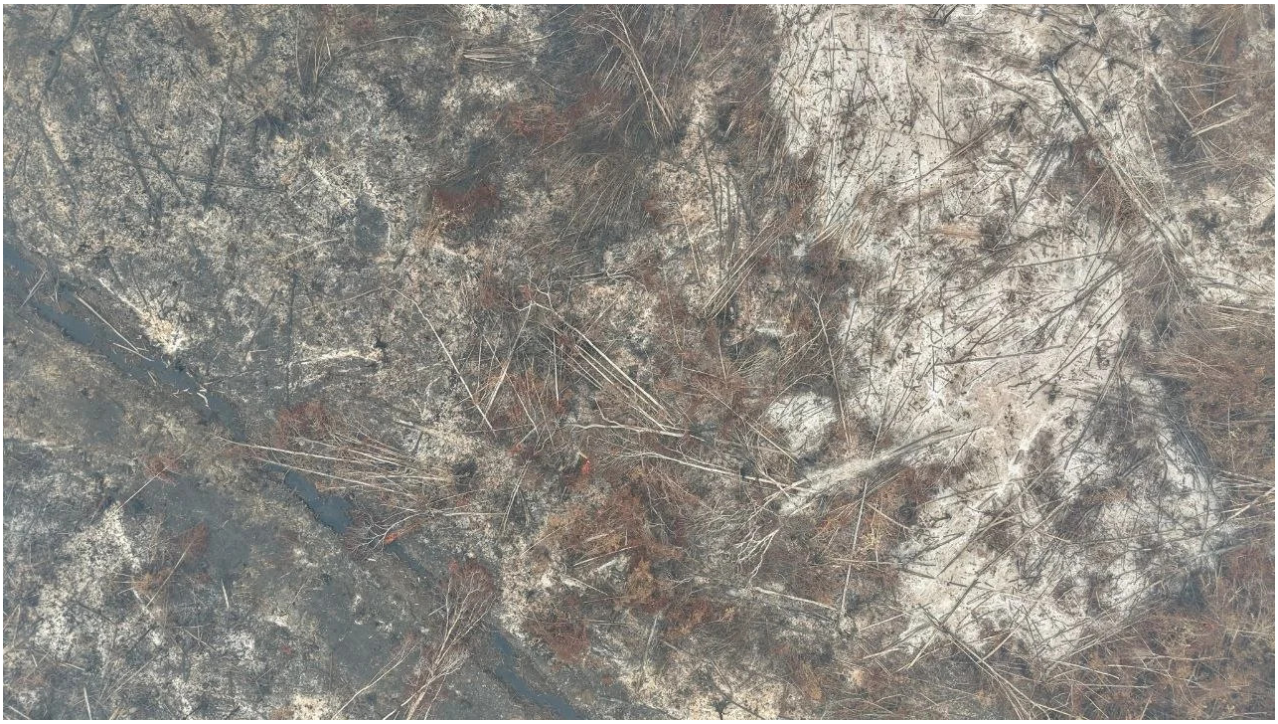
Una tierra que se ha quedado sin lágrimas



El fuego no anuncia su llegada. Se desliza despacio por las grietas de la turba que se seca, espera al viento y después ruge. En Kalimantan Occidental, septiembre de 2026 no es simplemente un mes del calendario: es la temporada en que el cielo adquiere un tono gris parduzco y el aire que todos respiran contiene partículas invisibles, pero mortales.

En Mempawah y Kubu Raya se registraron concentraciones de partículas en el aire de entre 1.068 y 1.097 microgramos por metro cúbico. No son meras estadísticas: son una sentencia. La categoría «muy peligroso» del índice de calidad del aire significa que cada respiración se convierte en una apuesta. Los pulmones todavía en desarrollo de los niños pequeños son un blanco fácil. En las embarazadas, la placenta, que debería proteger, se convierte en una vía de entrada para sustancias tóxicas. En las madres lactantes, la leche que debería ser fuente de vida corre el riesgo de contaminarse por una carga ambiental que ya no se puede tolerar.

Descarga el artículo completo: Enlace al artículo

Descarga la versión en inglés: Descargar el artículo